

*Conocer a Cristo y el poder de Su resurrección***Octubre 2 lunes****Filipenses 3:8**

8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

Filipenses 3:10

10 a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Filipenses 4:13

13 Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder.

Colosenses 2:2-3

2 para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, es decir, Cristo,

3 en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Efesios 1:17-18

17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él,

18 para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado,

Efesios 3:8

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

Lectura relacionada

Pablo vivía en una condición en la cual no tenía su propia justicia, sino la justicia de Dios, a fin de conocer (experimentar) a Cristo, el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos. Tener la excelencia del conocimiento de Cristo, mencionada en Filipenses 3:8, viene por revelación. Pero conocerlo conforme al versículo 10 viene por medio de nuestra experiencia, es decir, al tener el conocimiento de Él que se adquiere por experiencia, al experimentar a Cristo en el pleno conocimiento de Él. Pablo primero recibió la revelación de Cristo y luego buscó la experiencia de Cristo, es decir, conocerlo y disfrutarlo en términos de su experiencia. (Estudio-vida de Filipenses, pág. 174)

Después de recibir la excelencia del conocimiento de Cristo, estamos dispuestos a estimar todas las cosas como pérdida y a tenerlas por basura para ganar a Cristo y ser hallados en Él. Como resultado, conoceremos a Cristo en nuestra experiencia ... Sin la excelencia del conocimiento de Cristo (Fil. 3:8), no seremos hallados en Cristo, porque el hecho de tener la excelencia del conocimiento de Cristo es lo que hace que estemos dispuestos a estimar todas las cosas como pérdida y tenerlas por basura para ganar a Cristo y ser hallados en Él. Luego, una vez que hayamos ganado a Cristo y seamos hallados en Él, lo conoceremos, es decir, lo disfrutaremos y lo experimentaremos.

La excelencia del conocimiento de Cristo siempre excede nuestra experiencia de Él ... Si no tenemos un conocimiento más elevado de Cristo, no podemos tener una experiencia más elevada de Él. Es debido a esto que es muy importante que el conocimiento de Cristo que hayamos recibido en el pasado no nos limite.

Tal vez ya sepamos que Cristo es gozo, paz y descanso. Antes de ser salvos, no

teníamos esta paz. Pero una vez que recibimos al Señor, obtuvimos paz y gozo. De ninguna manera pretendo menospreciar estos aspectos de nuestro conocimiento de Cristo. Yo disfruto al Señor Jesús como mi paz, mi descanso y mi gozo. Sin embargo, no debemos conformarnos con un conocimiento limitado de Cristo, sino avanzar en nuestro conocimiento de Él. ¡Cuánto necesitamos la excelencia del conocimiento de Cristo!

La excelencia del conocimiento de Cristo nos atraerá hacia Él y nos animará a poner a un lado todo lo demás aparte de Él. Si vemos el mérito sobrepujante de Cristo, estaremos dispuestos a estimar como pérdida no sólo las cosas mundanas y materiales, sino también nuestra cultura, nuestra religión y nuestra filosofía. Repito, es la excelencia del conocimiento de Cristo la que hace que abandonemos todo a fin de ganar a Cristo y ser hallados en Él. (Estudio-vida de Filipenses, págs. 174-175)

Cuando Pablo era Saulo de Tarso, él no conocía nada de la excelencia de Cristo. Más bien, él creía que la ley era maravillosa y, por ser judío, se sentía orgulloso de la ley y era celoso por ésta; la apreciaba a lo sumo. En su celo por la ley, él perseguía a la iglesia. Sin embargo, un día mientras iba camino a Damasco, repentinamente lo rodeó un resplandor de luz del cielo, y él cayó en tierra. En ese momento él recibió una visión de Alguien que era más excelente que la ley: el Hijo del Dios viviente. A partir de ese momento, Pablo sabía que Cristo era infinitamente superior a la ley ... Ahora Pablo había visto a una persona viva que era la corporificación de Dios ... Podemos comparar a esta persona viva con el oro, y a la ley con el barro. Antes de conocer el oro, es posible que apreciemos el barro, pero en cuanto vemos el oro, recibimos la excelencia del conocimiento del oro. Este

ejemplo nos muestra la experiencia por medio de la cual Pablo llegó a la excelencia del conocimiento de Cristo. La excelencia del conocimiento de Cristo es la excelencia de Cristo hecha real a nosotros. (La experiencia que tenemos de Cristo, pág. 77)

Lectura adicional: Estudio-vida de Filipenses, mensaje 19; La experiencia que tenemos de Cristo, cap. 7

2 Corintios 5:17

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

Lectura relacionada

Dado que Pablo ya había obtenido la excelencia del conocimiento de Cristo, ¿por qué él aún buscaba conocerlo a Él? La excelencia del conocimiento de Cristo viene por revelación; sin embargo, el conocimiento del cual se habla en Filipenses 3:10 no se recibe por revelación, sino por experiencia. Basándome en mi experiencia, puedo decir que la palabra conocer aquí es igual a experimentar. Por lo tanto, conocerlo significa experimentarlo, disfrutarlo, tener parte en Él y participar de Él. Usemos como ejemplo la acción de comer. Usted primero escoge los víveres, luego paga por ellos y después los cocina. Es cuando usted se come lo que ha cocinado que llega a conocer la comida que compró. De la misma manera, nosotros tenemos que pagar el precio para ganar a Cristo y ser hallados en Él, no teniendo la justicia que es por nosotros mismos, sino la justicia que es Dios mismo expresado desde nuestro ser por fe. En esta condición conocemos a Cristo por medio de nuestra experiencia de Él poco a poco. Por lo tanto, no es suficiente escuchar mensajes y ver a Cristo por revelación. (La experiencia que tenemos de Cristo, pág. 139)

Una cosa es entender doctrinalmente lo que significa ser hallado en Cristo, y otra muy distinta es ser hallado en Él en nuestra vida diaria. Si yo fuera a visitarlo a usted en su casa, ¿dónde lo hallaría? ¿En su buena conducta o en Cristo? Dónde estemos cuando otros nos observen indica la esfera en la cual vivimos. Si vivimos en nuestra cultura, los demás nos hallarán en la cultura, y si vivimos en nuestra buena conducta, nos hallarán en nuestra

conducta. Por tanto, la esfera en la que vivamos será la misma en la cual otros nos verán, observarán y descubrirán. Cuando Pablo aún vivía por la ley, los demás lo hallaban en ella. Pero un día, él empezó a adquirir la excelencia del conocimiento de Cristo. Él recibió la visión de que Cristo debía ser su todo: su amor, bondad, humildad, sabiduría, paciencia, intenciones, actitudes e incluso sus palabras, elocución y expresiones. Por causa de la excelencia del conocimiento de Cristo, él estaba dispuesto a estimar todas las cosas como pérdida. Además, lo había perdido todo y lo tenía todo por basura, para ganar a Cristo y ser hallado en Él.

Necesitamos recibir la visión de la preciosidad de Cristo y luego ganar al mismo Cristo que hemos visto. Por ejemplo, supongamos que una persona entra a una joyería y ve muchos ítems valiosos que se exhiben en las vitrinas. Por supuesto, una cosa es verlos, y otra, obtenerlos. Conocer a Cristo no consiste meramente en tener el conocimiento acerca de Él, sino en ganar Su persona misma. Cristo es la corporificación de la plenitud de la Deidad (Col. 2:9) y también la realidad de las sombras de todas las cosas positivas (vs. 16-17). Ganarlo a Él equivale a experimentar, disfrutar y tomar posesión de todas Sus inescrutables riquezas (Ef. 3:8). A medida que ganamos a Cristo, debemos vivir en Él y llegar a ser personas que están en Él en nuestra experiencia. Entonces, cuando los demás nos vean y nos observen, nos hallarán en Cristo. No seremos hallados en nuestras propias virtudes, seremos hallados en Cristo y en Él solamente, ¡Oh, que podamos ganarlo y ser hallados en Él! Que estemos dispuestos a perder todo y a tenerlo por basura a fin de ser hallados en Cristo.

Octubre 3 martes

Filipenses 3:9-11

9 y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe;

10 a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

11 si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos.

Gálatas 2:20

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Filipenses 1:20-21

20 conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Romanos 8:1

1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.

Si ganamos a Cristo y vivimos en Él, Él mismo como nuestra justicia llegará a ser nuestra expresión delante de Dios y de los hombres. Entonces los demás no sólo nos hallarán en Cristo de una manera general, sino en la justicia que es Cristo mismo que se expresa en nuestro vivir. El Señor sólo estará satisfecho cuando seamos hallados en Cristo. De igual modo, los que sirven al Señor estarán contentos y satisfechos únicamente cuando los creyentes sean hallados en Cristo. (Estudio-vida de Filipenses, págs. 167-168)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Filipenses, mensaje 20; La conclusión del Nuevo Testamento, mensaje 142*

Octubre 4 miércoles

Filipenses 3:12-14

12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

13 Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

14 prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

Hebreos 6:1

1 Por tanto, dejando ya la palabra de los comienzos de Cristo, vayamos adelante a la madurez; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe en Dios,

Hebreos 12:1-2

1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con

perseverancia la carrera que tenemos por delante,

2 puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Salmos 27:4

4 Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo.

Lucas 9:62

62 Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

Lectura relacionada

Pablo había experimentado a Cristo y ganado de Él en gran manera; con todo y eso, no consideraba que hubiese experimentado a Cristo en plenitud o que lo hubiese ganado a lo sumo. Pablo proseguía con todas sus fuerzas a la meta: ganar a Cristo al grado máximo. (Fil. 3:13, nota 1) A fin de ganar a Cristo a lo sumo, Pablo no solamente había olvidado sus experiencias en el judaísmo sino que también se negaba a estancarse en sus antiguas experiencias de Cristo. Él olvidaba el pasado. No olvidar nuestras experiencias del pasado y quedarnos estancados en ellas, por muy genuinas que hayan sido, estorban nuestra búsqueda de Cristo. (Fil. 3:13, nota 2) Cristo es insondablemente rico. Hay un vasto territorio de riquezas Suyas que podemos poseer. Pablo se extendía para ver si podía llegar a los confines de este territorio. (Fil. 3:13, nota 3)

[Pablo] estaba dispuesto a perderlo todo y a tenerlo por basura para ganar a Cristo y ser hallado en Él para poder conocerlo. Según el pensamiento de Pablo, para conocer a Cristo,

debemos primero ser hallados en Él ... [y] ser personas que viven en Cristo y que son halladas por otros en Cristo. Una vez que seamos hallados en Él, ciertamente lo conoceremos. (Estudio-vida de Filipenses, pág. 173)

Pablo no tenía una justicia que fuese el resultado de su propio esfuerzo, sino la justicia que es por medio de la fe en Cristo, es decir, la justicia que Cristo expresa en nuestro vivir. Filipenses 3:10 dice: "A fin de conocerle". Esta justicia causó que Pablo conociera a Cristo. La justicia que es el resultado de nuestro propio esfuerzo no causa que conozcamos a Cristo. Cuanto más realizamos por nuestro propio esfuerzo, menos conocemos a Cristo; cuanto más amamos a los demás por nuestro propio esfuerzo, menos conocemos a Cristo; y cuanto más celo tengamos por medio de nuestro propio esfuerzo, menos conocemos a Cristo. En lugar de esto, por medio de la fe, Cristo puede expresar la justicia desde nuestro interior, y esa justicia causa que conozcamos a Cristo.

Prestemos atención a las palabras a fin de en el versículo 10: A fin de conocer a Cristo. El versículo 10 no es la causa, sino el resultado. Nuestro conocimiento no carece de una base; sin embargo, sólo hay una cosa que causa que conozcamos a Cristo ... El versículo 9 dice claramente que depender de nuestro propio esfuerzo para guardar la ley, tener celo, hacer el bien, servir a Dios y amar a los demás no causará que conozcamos a Cristo. Por lo tanto, debemos desistir de nuestros esfuerzos, dejar de obrar y dejar de tratar de hacer el bien, tener celo, servir a Dios y amar a otros. Únicamente conoceremos a Cristo cuando desistamos de todos nuestros esfuerzos y simplemente tengamos fe. Nuestra fe está en Dios, en el Cristo que vive en nosotros y en la justicia que se expresa por medio de nosotros.

Tener la justicia que es por medio de la fe en Cristo, la justicia que es por medio de la fe en Dios, causa que conozcamos a Cristo. Esta justicia es la misma que se menciona en 1 Corintios 1:30: “El cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención”. Dios hizo a Cristo nuestra justicia. Cuando nos detenemos y creemos en Dios y en Cristo, Dios hace que Cristo llegue a ser nuestra justicia. En el primer paso, esta justicia hace que seamos justificados delante de Dios, es decir, ser salvos. En el segundo paso, esta justicia hace que llevemos una vida justa, que expresemos la justicia en nuestro vivir —lo cual equivale a expresar a Cristo en nuestro vivir— y que llevemos una vida vencedora. Tanto la salvación como el hecho de vencer están incluidos. Nuestra salvación no es por medio de la justicia que procede de nosotros mismos, sino por medio de Cristo mismo como nuestra justicia. De igual manera, después que somos salvos, vencemos no por medio de la justicia que procede de nosotros mismos, sino al permitir que Cristo se exprese como nuestra justicia en nuestro vivir. (Pláticas adicionales sobre el conocimiento de la vida, págs. 204-205)

Lectura adicional: *Pláticas adicionales sobre el conocimiento de la vida, cap. 19*

Octubre 5 jueves

Apocalipsis 1:17-18

17 Cuando le vi, caí como muerto a Sus pies. Y Él puso Su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; Yo soy el Primero y el Último, 18 y el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Apocalipsis 2:8

8 Y escribe al mensajero de la iglesia en Esmirna: El Primero y el Último, el que estuvo muerto y revivió, dice esto:

Romanos 1:3-4

3 acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne,

4 que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

1 Pedro 3:18

18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevaros a Dios, siendo muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu;

1 Pedro 3:21-22

21 Ésta os salva ahora a vosotros, como antitipo, en el bautismo (no quitando las inmundicias de la carne, sino como petición de una buena conciencia a Dios) por medio de la resurrección de Jesucristo,

22 quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a Él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

Lectura relacionada

El mismo Cristo que anda en medio de las iglesias, quien es la Cabeza de las iglesias y a quien pertenecen las iglesias, es el Viviente. Por lo tanto, también las iglesias, como la expresión de Su Cuerpo, deben ser vivientes, frescas y fuertes. (Ap. 1:18, nota 1)

Por causa de la caída y del pecado del hombre, la muerte entró y ahora opera en la tierra para llevar a todos los pecadores al Hades. Así que, la muerte es la que recoge y el Hades es el que guarda. Sin embargo, las llaves de la muerte y del Hades están en la mano de nuestro Salvador, quien murió y resucitó. (Ap. 1:18, nota 2)

Y revivió [en Apocalipsis 2:8] se refiere a la resurrección. El Señor sufrió la muerte y volvió a vivir. Él entró en la muerte, pero la muerte no pudo retenerle (Hch. 2:24) porque Él es la resurrección (Jn. 11:25). La iglesia sufriende también necesita conocerle como tal, a fin de poder resistir cualquier clase de padecimiento. Por muy severos que sean los sufrimientos, la iglesia seguirá viva. La vida de resurrección de Cristo puede resistir la muerte. (Ap. 2:8, nota 3)

En Filipenses 3:10 Pablo dice: “A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte”. Según este versículo, Pablo no sólo aspiraba a conocer a Cristo, sino que también aspiraba a conocer el poder de la resurrección de Cristo y la comunión en Sus padecimientos. El poder de la resurrección de Cristo es Su vida de resurrección, la cual lo resucitó de los muertos (Ef. 1:19-20). La realidad del poder de la resurrección de Cristo es el Espíritu (Ro. 1:4). Conocer, experimentar, este poder requiere que seamos identificados con la muerte de Cristo y que seamos conformados a ella. La muerte es la base de la resurrección. Para experimentar el poder de la resurrección de Cristo, necesitamos llevar una vida crucificada según el modelo de Su vida. Ser conformados a Su muerte le proporciona al poder de Su resurrección una base desde la cual Su vida divina pueda levantarse para ser expresada en nosotros. (Estudio-vida de Filipenses, pág. 177)

Que el Señor entrara en la muerte y saliera victorioso de ella da testimonio del hecho de que Él es el Dios viviente y da testimonio de la supereminente grandeza de Su poder de resurrección. La cruz, el sepulcro y el poder del Hades no pudieron subyugar al Señor viviente ... El Señor es el Señor de vida; era imposible

que Él fuese retenido por la muerte (Hch. 2:24). Satanás utilizó el mundo, el entorno, la cruz, el sepulcro y, por último, el Hades, a fin de atacar al Señor, pero el Señor resistió cada ataque. El Señor voluntariamente pasó por el bautismo de la muerte y entró en el Hades, permitiéndoles hacer lo que quisieran, porque Él es el Señor viviente, a quien Satanás no puede conquistar. La muerte no pudo retener al Señor, el sepulcro no pudo restringirlo y el Hades no pudo detenerlo; Él resucitó. La resurrección consiste en ser librados de la muerte. La resurrección consiste en vencer la muerte.

La resurrección es diferente de ser vivientes. A fin de ser viviente, no es necesario que uno pase por la muerte, pero a fin de estar en resurrección, uno debe pasar por la muerte y salir victorioso de ella. La resurrección resiste la prueba de la muerte, es decir, pasa por la muerte y sale victoriosa de ella. Por ende, el Señor Jesús dijo: “Yo soy el Primero y el Último, y el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (Ap. 1:17-18).

Por ende, Dios no sólo es el Dios viviente, sino también el Dios de la resurrección. Él murió, pero venció la muerte. La muerte combatió contra el Señor con todo su poder, pero no pudo conquistarlo. El principio rector de la resurrección consiste en vencer la muerte y salir victorioso de la muerte. El Dios de la resurrección ha sido probado, y ha quedado comprobado que Él posee una vida inconmovible. (El Dios viviente y el Dios de la resurrección, págs. 18-19)

Lectura adicional: Estudio-vida de Filipenses, mensaje 21

Octubre 6 viernes

Hechos 2:24

24 al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

Efesios 1:19-20

19 y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, 20 que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales,

Hechos 1:21-22

21 Es necesario, pues, que de estos hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, 22 comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue llevado arriba, uno sea hecho testigo con nosotros de Su resurrección.

Hechos 2:31-33

31 viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que no fue abandonado en el Hades, y Su carne no vio corrupción.

32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

Hechos 3:15

15 y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

Lectura relacionada

Pablo dijo en Filipenses 3:10 que tenemos que conocer a Cristo y el poder de Su resurrección. ¿Por qué Pablo no dice el poder de la cruz? ... Esto se debe a que la cruz representa una muerte negativa, una aniquilación y un final.

Sin embargo, la resurrección es algo positivo; es una vida levantada de la muerte, es recuperar algo después que es aniquilado. La resurrección es algo que ha salido de la muerte; es algo que está más allá de la esfera natural. Es lo que ha sido perfeccionado por medio de la muerte. ¿Ha pasado su elocuencia por la muerte? La muerte no hará que su boca pierda su capacidad de ejercer su función, sino que dará fin a la actividad de su boca, y en resurrección usted recuperará dicha actividad. ¿Han pasado sus pensamientos por la muerte que aniquila y han regresado a usted por parte de Dios en resurrección? ¿Está su obra en la esfera del vivir común o está en la esfera de la resurrección? ... La esfera del vivir ordinario es lo que hemos heredado de nuestros padres, mientras que la esfera de la resurrección es lo que recibimos de Dios. (CWWN, t. 42, págs. 291-292)

¿Qué es la resurrección? Es aquello que ha pasado por la muerte y ha salido de la muerte ... Por ejemplo, usted quizás tenga sabiduría, elocuencia y atractivo natural. Tiene que decirle al Señor: “No utilizaré estas cosas. No voy a reclamar estas cosas para mi propia gloria. Estoy dispuesto a pasar por la muerte y la resurrección y a entregar estas cosas en la muerte a fin de poder reclamarlas de nuevo de la mano de Dios”. La experiencia de la resurrección consiste en desprenderse, por medio de la muerte, de todo lo que es natural, en no confiar más en estas cosas y en no gloriarse en ellas ... Todo lo que usted tiene se ha ido, y ya no puede hacer nada más. Después de cierto tiempo, tal vez tres días, tres meses, o tres años (nadie sabe cuánto tiempo será), Dios interviene nuevamente y su elocuencia le es devuelta, su sabiduría le es devuelta, y su atractivo regresa. Sin embargo, aunque usted haya recuperado estas cosas, éstas han cambiado. Su bondad natural y todo lo que

posee de manera natural ya no son suyos; ahora hay una cruz que lo separa a usted de esas cosas. Usted ya no se atreve a usarlas, sino que las deja en manos del Señor para que Él las use según Su beneplácito. Estas cosas ya no son tuyas, sino que usted reconoce que son de Dios.

La experiencia de la muerte y la resurrección es un ciclo; todo lo que está en Adán, tanto bueno como malo, pasa por la muerte y nos es regresado en Cristo. El proceso de muerte y de recuperarlos nos pone en el terreno de la resurrección, y nos hace aptos para expresar el poder del Espíritu. Me gusta la historia de Matías [Hch. 1:16-22] ... Los discípulos tenían que escoger a uno de los hombres que los acompañaban, ... alguien que hubiera estado con el Señor desde el tiempo de la predicación de Juan sobre el arrepentimiento y desde el bautismo del Señor, es decir, desde el inicio de la obra del Señor hasta el tiempo de Su muerte y resurrección. Aquel que fuera escogido tenía que ser testigo [de Su resurrección] y esperar junto con ellos en Jerusalén el poder del Espíritu Santo. Los apóstoles que esperaron en Jerusalén el poder del Espíritu Santo no salieron enseguida a laborar ... Pudieron permanecer en Jerusalén porque entre ellos y el Señor ya había una historia y un trasfondo. Sólo aquellos que habían tenido tal historia y trasfondo podían recibir el poder del Espíritu Santo para ser testigos de la resurrección de Cristo.

Todo el que desee ser testigo de Cristo debe saber lo que significa perder en la muerte y recuperar en resurrección. (CWWN, t. 42, págs. 292-294)

Lectura adicional: CWWN, t. 42, cap. 37

Octubre 7 sábado

Juan 11:25

25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

Romanos 8:11

11 Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Romanos 4:17

17 (según está escrito: “ Te he puesto por padre de muchas naciones”) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como existentes.

Romanos 8:9-10

9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.

10 Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

1 Corintios 15:45

45 Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Juan 20:22

22 Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

2 Corintios 1:8-9

8 Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de vivir.

9 De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

Lectura relacionada

La resurrección es la vida que vence la muerte sin ser dañada o herida por ésta. La muerte es impotente para hacerle algo a la vida de resurrección. La muerte puede infligir toda clase de daño a otras formas de vida, como la vida vegetal, la vida animal y la vida humana. Sólo una clase de vida no puede ser herida por la muerte, y ésta es la vida de resurrección. La resurrección es la vida que pasa por la muerte y no puede ser retenida por ella. Según la revelación completa hallada en las Escrituras, Dios mismo es la vida de resurrección. (Estudio-vida de Éxodo, pág. 1049)

La realidad del poder de la resurrección de Cristo es el Espíritu. Este hecho lo confirma Romanos 1:4, donde leemos que Cristo fue “designado Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos”. Además, Romanos 8:11 declara: “Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”. Ambos versículos indican que el Espíritu es la realidad del poder de la resurrección de Cristo. En realidad, Cristo mismo es el poder de Su resurrección, y el Espíritu es Cristo en resurrección. Necesitamos experimentar tal poder para obtener a Cristo. (Estudio-vida de Filipenses, pág. 469)

En el recobro del Señor, no les enseñamos a las personas a [que imiten la vida divina]. La meta de este ministerio no es que las personas imiten cierto modelo, sino que reciban una impartición. Nuestra meta es impartir algo divino en ustedes para que puedan vivir por la vida divina, la única vida que puede expresar a Dios.

El único aspecto bueno de la vida humana es que ella es capaz de tomar la decisión de si ha de hacer a un lado la vida humana y ponerla bajo la muerte de cruz. Dios no puede tomar esta decisión por nosotros. Somos nosotros quienes tenemos que tomar esa decisión ... Si estamos dispuestos, entonces tomaremos una decisión firme a favor de esto. Diremos: "Hermanos, si ustedes quieren crucificarme, está bien que lo hagan. Deseo ser crucificado, eliminado, puesto en la muerte". Cuando estamos dispuestos a esto y somos puestos en la muerte, la vida crucificada vendrá a ser la base para que la vida de resurrección se levante en nosotros. De este modo, al ser crucificados llegaremos a conocer el poder de la resurrección de Cristo. Pero si no somos crucificados, no podremos conocer el poder de Su resurrección. Sólo existe una manera de conocer el poder de Su resurrección y es llevar una vida crucificada.

En nuestra vida familiar y en la vida de iglesia, todos debemos ir a la cruz y permanecer allí. La mejor manera de conocer el poder de la resurrección de Cristo en nuestra vida matrimonial es ir a la cruz. La única manera no es que oremos, sino que seamos crucificados. Esto no sólo es cierto en nuestra vida familiar, sino mucho más en la vida de iglesia. Ser un buen hermano o hermana entre los santos en la vida de iglesia requiere que vayamos a la cruz para que seamos crucificados. No oren pidiendo que Dios cambie a los demás. Dios nunca contestará tales oraciones. En lugar de ello, vayan a la cruz y permanezcan allí. Éste es el camino que es conforme a Su economía. Si estamos dispuestos a ir a la cruz y a permanecer allí, conoceremos el poder de la resurrección de Cristo.

Cuando Satanás lo ataque a usted, vaya a la cruz y quédese allí. Eso es todo lo que necesita hacer. Satanás no podrá derrotar a una persona crucificada. Como hemos visto, la crucifixión provee la base para que el poder de la resurrección de Cristo se levante a fin de que la vida divina pueda ser expresada. Por lo tanto, no es necesario que contraataquemos; de hecho, no siempre necesitaremos orar. Lo que más necesitamos hacer es ir a la cruz y permanecer allí a fin de llevar una vida crucificada. Si hacemos esto, la vida divina será liberada y manifestada. (La experiencia que tenemos de Cristo, págs. 151-154)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Filipenses, mensajes 51-52; La experiencia que tenemos de Cristo, caps. 14-15*

Octubre 8 Día del Señor

Romanos 6:4-6

4 Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si siendo injertados en Él hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección;

6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

Juan 6:57

57 Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Juan 6:63

63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Juan 1:4-5

4 En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

Juan 3:16

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

Juan 11:25-26

25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

26 Y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

Himnos, #199

1

Muerto estoy con Jesucristo
Para el mundo, el yo y el mal,
En resurrección de vida
Comencé por fin a entrar.
Conformado a Su muerte
Al sufrir por Su interés;
Con mi Salvador y guía
Al Calvario yo iré.

Al Calvario yo iré,
Donde Él por mí ya fue,
Ven, Señor, ayúdame,
Y al Calvario yo iré.

2

Dulce es morir con Cristo
Si vivo en resurrección,
Y llevar Sus sufrimientos
Si rebose el corazón.
En resurrección Él mora
En mi ser con gran poder,
Y por eso muy contento
Al Calvario yo iré.

3

Si morimos, viviremos
Por la vida del Señor;
Si sufrimos, reinaremos
Disfrutando el galardón.
Oh, cuán dulce la mañana
Cuando al Amo puedas ver,
Y te diga complaciente,
Al Calvario fuiste fiel.

*Lectura adicional: Estudio Vida de Filipenses
mensaje 21*

**Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en
cuanto a la verdad en el libro de Romanos****Nivel 1—Estudio Secuencial de Romanos**

Escritura: Rom. 8:1-13

Lectura asignada: Estudio-vida de Romanos, msjs. 46-47

Nivel 2—Estudio temático de Romanos

Punto Crucial: Presentar nuestros cuerpos, nuestro servicio racional

Escritura: Rom. 12:1

Lectura asignada: Estudio-vida de Romanos, msjs. 25

Lectura suplementaria: ninguna

Himno: # 190

Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

*Los versículos fueron tomados de la versión
Recobro de la Biblia 2012.*